



Dos minutos dedicados a la alimentación escolar

Acerca de la alimentación escolar

Garantizar que los niños estén sanos y bien nutridos mientras asisten a la escuela es esencial para su capacidad de aprendizaje y desarrollo. La inclusión de la alimentación escolar, como parte de un conjunto integrado de medidas de salud y nutrición escolares, ayuda a mejorar el rendimiento escolar de los niños y su bienestar general. Dicho en pocas palabras: los niños enfermos no pueden asistir a la escuela y los niños que padecen hambre no pueden aprender. Por alimentación escolar el WFP entiende el suministro en la escuela de comidas, meriendas o incentivos para llevar a casa, a cambio de la asistencia a clase de los niños.

Comidas y meriendas servidas en la escuela. Los niños reciben el desayuno o el almuerzo, o bien ambos, mientras están en la escuela. Las comidas pueden prepararse en la escuela, en la comunidad o encargarse a cocinas centralizadas ubicadas fuera de la escuela. En algunos programas se sirven comidas completas, mientras que en otros se proporcionan alimentos enriquecidos, como arroz o meriendas nutritivas, galletas de alto valor energético o barras a base de dátiles. Siempre que sea posible, los alimentos se compran localmente.

Entrega de incentivos para llevar a casa. Las familias reciben raciones de alimentos y/o efectivo a condición de que sus niños asistan con regularidad a clase. Las comidas servidas en la escuela, combinadas con estas transferencias, contribuyen a reducir las tasas de abandono escolar y a hacer que más niños vayan a la escuela.

Necesidad de la alimentación escolar

Las comidas escolares constituyen una red de seguridad fundamental que contribuye a garantizar que todos los niños tengan acceso a la educación, la salud y la nutrición. En la lucha contra el hambre, las comidas escolares representan una sólida inversión en la generación venidera y en el capital humano de un país, mejorando de este modo su crecimiento económico futuro y sus perspectivas de desarrollo.

Para los estudiantes más pobres, matricularse en la escuela, asistir con regularidad y aprender resulta a menudo más difícil debido a las enfermedades, el hambre y la malnutrición. En muchas partes del mundo, los hijos de las familias vulnerables suelen verse obligados a abandonar la escuela cuando se les necesita en casa para trabajar. Las niñas que no asisten a las escuelas están más expuestas al riesgo de contraer un matrimonio forzado, sufrir un embarazo precoz o ser víctimas de la violencia de género. Para estos niños y sus familias, una comida o merienda diaria puede ser un fuerte incentivo para que las familias mantengan a sus hijos en la escuela, especialmente a las niñas.

Los múltiples beneficios de la alimentación escolar

Varios estudios demuestran que existe un rendimiento económico de 3 a 10 dólares EE.UU. por cada dólar invertido en programas de comidas escolares gracias a la mejora de la salud y la educación y al aumento de la productividad. Con tan solo 0,25 dólares, un niño puede recibir una comida escolar. Es evidente que los programas de alimentación escolar resultan más beneficiosos cuando se utiliza un enfoque multisectorial completo e integrado que se adapta para responder a las necesidades específicas de los niños en cada contexto. Los programas de alimentación escolar tienen muy buenos resultados en cuatro esferas importantes:

Educación y aprendizaje. Los programas de alimentación escolar promueven la educación eliminando los obstáculos que impiden acceder a las escuelas y el aprendizaje. Las investigaciones demuestran que, para un buen desarrollo, los niños y adolescentes necesitan conjuntos integrados de medidas sanitarias y nutricionales de apoyo y, además, que la alimentación escolar es una intervención eficaz en función de los costos dentro de este conjunto integrado. Una comida diaria en la escuela permite a los niños concentrarse en el estudio, contribuye a aumentar las tasas de matriculación, asistencia y retención escolar y mejora las capacidades cognitivas. En las zonas donde hay un número elevado de niños no escolarizados y muchos obstáculos a la educación —en particular, el trabajo infantil, los matrimonios precoces o las desigualdades de género— los programas de alimentación escolar pueden adaptarse de modo que se dirijan a determinados grupos de niños (por ejemplo, los adolescentes, los niños de comunidades marginadas, etc.).

Nutrición y salud. En las comunidades vulnerables y marginadas, una alimentación escolar que integre la dimensión nutricional puede ofrecer a los niños una fuente regular de nutrientes que son fundamentales para su desarrollo físico y mental. El WFP procura incluir productos frescos y enriquecidos para que las comidas sean lo más nutritivas posible. Cuando las comidas escolares se combinan con un tratamiento antiparasitario y con el suministro de alimentos enriquecidos con micronutrientes, los efectos de estas inversiones se multiplican. Además, para el creciente número de países que soportan la doble carga de la malnutrición (la desnutrición y el problema cada vez mayor de la obesidad), unas comidas escolares bien pensadas pueden contribuir a que los niños acaben adoptando una dieta y pautas de comportamiento más saludables.

Protección social y redes de seguridad. La alimentación escolar es una de las redes de seguridad más comunes y proporciona el apoyo diario y la estabilidad que necesitan las familias y los niños vulnerables. Esto se debe a que llega al núcleo de las comunidades pobres y beneficia

Programa mundial de alimentos **Dos minutos dedicados a la alimentación escolar**

directamente a los niños. Las familias consideran que los alimentos proporcionados tienen un valor real, que suele corresponder a un 10 por ciento aproximadamente de los ingresos familiares destinados a la alimentación anual de cada niño. Para familias con varios hijos, esto puede significar un ahorro considerable que permite romper el ciclo intergeneracional del hambre y la pobreza en el que quedan atrapados los habitantes de las regiones más vulnerables del mundo y que contribuye a mejorar sus perspectivas de subsistencia al ayudar a los niños a convertirse en adultos sanos y productivos.

Agricultura y economías locales. Agricultura y economías locales. Gracias a los programas de comidas escolares basados en la producción local, los alimentos se adquieren directamente a pequeños productores y comerciantes locales. La compra de alimentos de producción local crea mercados estables, impulsa la agricultura del lugar, incide en la transformación del medio rural y fortalece los sistemas alimentarios locales, especialmente los de los pequeños agricultores, la mayoría de los cuales forman parte de la población más pobre y vulnerable y son los padres de los escolares que se benefician de estos programas de alimentación. Esto permite inyectar liquidez en la economía rural local y puede fomentar oportunidades de generación de ingresos. El WFP presta apoyo a programas de comidas escolares basados en la producción local en 38 países y existe una creciente demanda de asistencia técnica en este ámbito por parte de los Gobiernos nacionales.

Apoyo a los niños en situaciones de emergencia. Gracias a las comidas escolares, los niños pueden seguir yendo a la escuela incluso en situaciones de emergencia o de crisis prolongada, lo que ayuda a mantener su sensación de normalidad, su estabilidad y su esperanza y a evitar que una generación entera se vea privada de educación. En los últimos 50 años, el WFP ha ampliado los programas de comidas escolares en más de 40 países para hacer frente a conflictos armados, desastres naturales y crisis alimentarias y financieras. Del número total de niños que participaron en el programa de alimentación escolar apoyado por el WFP en 2018, 3,4 millones recibieron comidas escolares en situaciones de emergencia humanitaria causadas por conflictos o desastres naturales.

Llamamiento mundial a la acción

El WFP y sus asociados calculan que las necesidades de los 73 millones de escolares más vulnerables no se ven satisfechas con la alimentación escolar. Esto quiere decir que 73 millones de niños de edades comprendidas entre los 5 y los 12 años están perdiendo la oportunidad de crecer y desarrollarse debidamente. Son niños que viven en 58 países de ingresos medianos y bajos, en entornos frágiles, en los hogares y las zonas más pobres y con una alta prevalencia de retraso del crecimiento y anemia. Por tanto, es fundamental prestarles apoyo usando un conjunto

integrado de medidas de salud y nutrición para que gocen de una salud y nutrición adecuadas que les permita permanecer en la escuela y lograr buenos resultados.

El WFP insta a los Gobiernos y a los asociados a sumarse a una nueva intervención multisectorial y de múltiples agentes que contribuya a alcanzar al menos ocho de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) relacionados con la pobreza (ODS 1), el hambre (ODS 2), la salud (ODS 3), la educación (ODS 4), la igualdad de género (ODS 5), el crecimiento económico (ODS 8), la reducción de las desigualdades (ODS 10) y el fortalecimiento de las asociaciones (ODS 17).

La labor del WFP en materia de alimentación escolar

El WFP cuenta con seis décadas de experiencia en la prestación de apoyo a la alimentación escolar y con un historial de colaboración con más de 100 países en el establecimiento de programas nacionales de alimentación escolar sostenible. En 2018, proporcionó comidas, meriendas o raciones para llevar a casa en forma de alimentos o transferencias de base monetaria a 16,4 millones de niños en 61 países (de los cuales el 51 por ciento eran niñas) y en 64.000 escuelas. De estos niños, 3,4 millones recibieron comidas escolares en situaciones de emergencia humanitaria causadas por conflictos o desastres naturales. El WFP también fortaleció las capacidades de 65 Gobiernos, lo que ayudó a mejorar los programas nacionales de alimentación escolar en beneficio de otros 39 millones de niños. Actualmente, 44 países cuentan con programas de alimentación escolar que se pusieron en marcha con el apoyo inicial del WFP y que ahora están institucionalizados como programas en gran escala dirigidos por los propios países.

El WFP está trabajando en una nueva estrategia de 10 años de duración que pondrá en marcha a principios de 2020 y con la cual reafirma su compromiso de apoyar a los Gobiernos para llegar a estos 73 millones de alumnos de primaria que necesitan alimentación escolar. El objetivo de la estrategia del WFP es lograr que los programas de alimentación escolar formen parte integrante de conjuntos de medidas de apoyo que garanticen la nutrición, la educación y la salud de los escolares. Para el WFP es particularmente importante asegurar que los niños más vulnerables reciban el apoyo que necesitan. Con objeto de hacer realidad esta aspiración, el Programa colaborará con Gobiernos y asociados para establecer un enfoque integrado y multisectorial y un nuevo marco de ejecución en función del contexto, que permita ampliar y mejorar los programas de alimentación escolar en todo el mundo.

Presencia del WFP

